

*“Venid, bien-dichos...”*



## CHEVALIER, EN SU TIEMPO...

### Su vida:

«Venid».

«Venid en pos de mí» (Mt 4,19), «Venid y ved» (Jn 1,39), «Venid todos los que estáis cansados...» (Mt 11,29). Si fuera necesario definir el Corazón de Jesús, bastaría ésta sola 'llamada a seguirlo'. Jesús se hizo hombre, pastor, cepa, corazón, pero ¿cómo alcanzaría su verdadera dimensión si permaneciera solo? Julio Chevalier también ofreció a sus compañeros que le siguieran. “En aquellos días de seminario, organizó una asociación entre los estudiantes más fervorosos, que se llamó la asociación de los ‘Caballeros del Sagrado Corazón’ -Chevaliers du Sacré-Coeur-” (Julio Chevalier. Un hombre con una misión. E.J. Cuskelly, msc. p. 11). Al igual que Cristo, ¿cómo alcanzaría su verdadera dimensión si permaneciera solo?

«Venid, ‘bien-dichos’...».

Cristo, cuyo Corazón es la «palabra» que habla fielmente del amor de Dios, es el «bien-dicho» por excelencia. Él es el «Corazón de Dios en la tierra». Dios ama a cada persona y el Corazón de Cristo late misericordiosamente por ellas. «Descubriremos el rostro de Cristo en los pobres, en los pequeños y en todas las víctimas de la injusticia y de la violencia» (Const. 22), «¡Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón!» (Const. 5).

### Sus palabras:

La sangre de Jesús riega nuestro suelo por mil canales; unos son visibles, otros están ocultos, pero todos están en acción. Para ello bastaría la presencia, aquí abajo, de cristianos consagrados por Dios en Jesucristo; los cristianos consagran el mundo ... (SCJ 244).

Este mundo de los elegidos tiene que tener su sol para iluminarlo y vivificarlo, su océano para fertilizarlo, sus tesoros para enriquecerlo, su rey para gobernarlo. Pues bien, el Corazón de Jesús será también todo esto (SCJ 119).

Venid, benditos de mi Padre ... Sois los privilegiados de mi Corazón. Habéis compartido sus dolores, sus humillaciones, sus angustias, sus desfallecimientos, quizá su agonía; venid a descansar en Él y a saborear las delicias que encierra (M1 5).



*“Venid, bien-dichos...”*



## CHEVALIER, HOY...

Si nos acercamos a Dios, si hacemos caso a Cristo y acudimos a su llamada, estaremos respondiendo también a la invitación de Julio Chevalier: ¿Y si nos llamamos los ‘Caballeros del Sagrado Corazón’? Esta llamada también nos la propone desde el amor a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ‘Abogada de las causas difíciles y desesperadas’, como Cristo nos dice: «Venid todos los que estáis cansados...» (Mt 11,29).

**Hoy, al clausurar este año jubilar especial, el mensaje de Cristo y la idea del P. Julio Chevalier se funden en nuestra misión. Vamos al Corazón de Jesús, el corazón encarnado de Dios, donde reside el verdadero amor, ese con el que llevamos a todos los lugares de la tierra, a los rincones más recónditos, la Espiritualidad del Corazón. Vamos, nos quedamos y salimos después a anunciarlo y a hacerlo presente en cada persona, sobre todo, en los que más lo necesitan. ¡Qué todos conozcan el amor que Dios nos tiene!**



*“Venid, bien-dichos...”*



## ORACIÓN DEL MES

Señor,  
como miembros de la Familia Chevalier,  
ayúdanos a acompañar a la Iglesia  
en su labor misionera,  
contribuyendo a hacer realidad  
el deseo del papa Francisco.  
“Ojalá el mundo actual  
pueda recibir la Buena Nueva,  
no a través de evangelizadores tristes y  
desalentados, impacientes o ansiosos,  
sino a través de ministros del Evangelio,  
cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido,  
ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”.

(Evangelii gaudium, 10)

